

Capítulo 143 - ¿Tu poción es realmente tan insidiosa?

En busca de una respuesta, Idan y Arabel dirigieron su mirada hacia Esma, con la esperanza de que ella aclarara la situación.

Sin embargo, Esma no entendía qué tenía que ver ella con todo aquello.

Esma se percató de la mirada interrogativa de la pareja.

«¡Eh, eh, esperad un momento!», exclamó Esma, y su voz perdió la tranquilidad y alegría que la caracterizaba. Ya no podía tolerar más esas acusaciones sin ninguna prueba de su implicación.

«Tu maldito amante tomó una de mis pociones, ¿verdad?», preguntó, empezando a comprender por qué la acusaban.

Había vendido muchas de sus pociones, cada una con propiedades únicas.

«¿Y me culpas a mí porque ese imbécil tuyo tomó una poción y se convirtió en esto? Entonces, zorra, culpa a todos los herreros por matar a gente inocente porque forjaron armas y se las vendieron a las personas equivocadas. ¿Por qué me acusas a mí? ¡Yo no le eché la poción por la garganta!».

«No es mi amante», respondió Lucinda con rotundidad. Luego, tras respirar hondo, continuó:

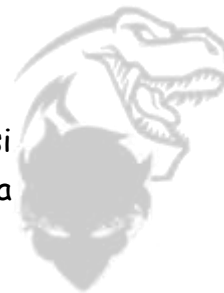


«Aunque admito que antes, cuando era una persona normal, puede que sintiera algo por él, pero después de que cambiara y empezara a comportarse de forma inapropiada, perdí todo el interés por él».

«Entonces, ¿por qué demonios estás tan preocupada por él?», preguntó Esma, todavía indignada por la acusación de Lucinda.

«La cuestión es que, debido a tu poción, todos mis planes se han arruinado. Si no fuera por esa maldita poción, ¡quizás ya habría abandonado este horrible lugar!». Las palabras de Lucinda causaron sorpresa entre los demás, pero no entre Esma.

A Esme no le importaba quién tomara su poción ni si alguien encontrara una forma de salir de ese lugar.

«Estábamos tan cerca de conquistar una de las Zonas Prohibidas, pero casi antes de nuestra última actuación, ¡el héroe tomó tu poción de alguna manera y perdió el interés en conquistar la Zona Prohibida!». 

Lucinda no estaba segura de si el héroe no hubiera bebido la poción, habrían podido salir de ese lugar. Sin embargo, todos los intentos anteriores le habían dado esperanzas. Pero ahora todo se había derrumbado de la noche a la mañana.

Lucinda no quería pasar toda su vida en ese maldito lugar. Quería dejarlo. Pero sabía que no sería capaz de conquistar ninguna otra Zona Prohibida por sí misma. Ya tenía una idea aproximada de cómo funcionaban y, al igual que Milica, estaba segura de que no podría hacerlo sola.

A diferencia de ella, el héroe era diferente. Tenía un arma sagrada que le daba ventaja. Gracias a él, podía resistir hasta cierto punto a los guardias del templo e incluso igualar su fuerza.

Por lo tanto, no podía permitir que nadie hiciera daño al héroe, porque él tenía la posibilidad de ayudarla a salir de ese lugar. Durante todo ese tiempo, Lucinda había estado buscando una forma de devolverlo a su estado anterior, pero hasta ahora sin éxito.

Cada día, el estado del héroe empeoraba. Estaba especialmente influenciado por el elfo alto, que le negaba sus deseos. Debido a esto, su atracción por todas las elfos femeninas aumentó, y todos los elfos, incluidos los masculinos, huyeron de la primera ciudad.

Además, su conexión con el bastón sagrado se había debilitado, y su fuerza actual era solo una sombra de su antigua grandeza. Sin embargo, a pesar de esto, seguía siendo un oponente formidable.

Lucinda no sabía si había alguien más que el héroe que pudiera conquistar una de las zonas prohibidas. Por eso, a pesar de todos los problemas, el héroe seguía teniendo cierto valor para ella.



Aunque Lucinda inicialmente no interfirió en el conflicto entre esta pareja y el Héroe, después de reflexionar un poco, se dio cuenta de que la pareja de otro mundo tenía ciertas conexiones con dos valquirias del rango «Diamante». Esto le hizo temer que pudieran dañar al Héroe, por lo que decidió intervenir para advertirles y pedirles que no actuaran en su contra.

—¿Y qué? ¿Por qué debería importarme? —preguntó Esma.

Lucinda no respondió.

Lucinda era consciente de que solo estaba descargando su descontento con Esma. Aunque Lucinda no podía negar por completo la culpa de Esma. Si Esma

no hubiera estado allí y no hubiera vendido esas malditas pociones, las cosas podrían haber sido diferentes.

«Repito, no hagáis nada contra el héroe, iyo misma resolveré este problema!», dijo Lucinda, tras decir todo lo que quería.

Aunque Lucinda quería hablar con gente de otro mundo, vio y comprendió que estas dos tenían ciertas conexiones con otras dos valquirias que no le gustaban mucho. Además, estas dos valquirias le habían causado muchos problemas. Por lo tanto, Lucinda no quería quedarse allí más tiempo y se marchó apresuradamente.

«¡Qué giro!», exclamó Idan cuando Lucinda se marchó. Ni siquiera había imaginado que Esma pudiera llegar al héroe.

«Oye, oye, nunca he obligado a nadie ni he drogado las pociones que he preparado. Todos las tomaron por su propia voluntad, o alguien más las colocó», comenzó a justificarse Esma.



Idan y Arabel se volvieron hacia Sierra para que confirmara sus palabras.

—Sí, está diciendo la verdad —confirmó Sierra—. Al menos no hubo casos ni rumores de que lo hiciera personalmente.

—Entonces, ¿cómo creó a la Valquiria de Hielo...? —comenzó Arabel, pero Esma no la dejó terminar la pregunta, ya que inmediatamente se dio cuenta de lo que quería decir.

«¡Orgullo!», exclamó Esma, interrumpiendo a Arabel. «Simplemente la pillé en su lado débil y, para no perder y demostrar su orgullo, tomó la poción por voluntad propia delante de muchos».

El ojo derecho de Arabel se crispó al oír esta absurda situación.

«¿Cómo ha ido?», preguntó Idan a Eulalia, refiriéndose a las negociaciones con el héroe.

«No muy bien...», respondió Eulalia.

«El héroe no exigió una compensación por el daño causado a su subordinado, ya que había muchos testigos que confirmaron que fue su subordinado quien te atacó primero. Si esto hubiera ocurrido en un lugar distinto al Gremio de Aventureros, el héroe probablemente no habría prestado atención a los testigos ni a la razón».

Luego, mirando a Idan y Arabel, suspiró suavemente.

«Pero el héroe no ignoró tu falta de respeto hacia él como líder de los forasteros de esta ciudad. Exigió que le pidieras perdón mañana delante de todo el mundo en la plaza central, y exigió que...». Eulalia se detuvo, sin saber si decirlo.

«El héroe exigió que Arabel se convirtiera en su sirvienta...», dijo Eulalia.

Incluso sin explicación, estaba claro lo que el héroe quería decir con esas palabras. Una mirada de disgusto cruzó el rostro de Arabel.

«De lo contrario, os aconsejé que nunca salierais del edificio del Gremio de Aventureros», añadió Eulalia.



Aunque les contó a la pareja la conversación que había tenido con el héroe, no mencionó que él también estaba tratando de ganarse a Eulalia para su bando. Sin embargo, ella se negó rotundamente, lo que lo enfureció mucho. También la amenazó con no salir nunca del edificio del Gremio de Aventureros.

Nemo también sufrió sus amenazas solo por estar sentado junto a Eulalia.

«¿Tu poción es realmente tan insidiosa?», preguntó Idan Esma.

Después de la historia de Lucinda, Idan comenzó a sentir cierta simpatía por el héroe, pero tras escuchar sus amenazas contra ellos, especialmente contra Arabel, todas las emociones positivas que había sentido anteriormente desaparecieron.

El hecho de que antes fuera justo no justifica sus acciones actuales, y tendrá que pagar por ello.

